

Betto



Reflexión

Un hombre importante

FELIPE
ZULETA
LLERAS

NUNCA HE ENTENDIDO LA RAZÓN por la que esperamos a que alguien se muera para elogiarlo, en vez de hacerlo mientras la persona vive con nosotros. No se trata, por supuesto, de hacer un obituario en vida, sino más bien un homenaje. Hoy quiero compartir con mis pacientes lectores lo que pienso sobre una persona que conozco hace más de 30 años y que, sin lugar a dudas, le ha prestado al país, desde diferentes posiciones, un servicio invaluable y no bien reconocido. Eso, por supuesto, no es raro en Colombia que es, por naturaleza, tremendamente ingrata.

Alfonso Gómez Méndez nació en Chaparral (Tolima) en una familia muy humilde. Su padre era sastre, además de raza negra y quien, conjuntamente con su esposa, sacó sus hijos adelante. Alfonso estudió en el colegio del municipio, con honores. De allí vino a Bogotá a enseñar en un colegio nocturno. Tuvo la suerte de que conocía al doctor Alfonso Reyes Echandía, también nativo de Chaparral. Gracias a eso lo admitieron en la Universidad Externado de Colombia, en donde, por ser el mejor estudiante, logró una beca. Se graduó de abogado y continuó sus dos especializaciones también becado: Derecho Constitucional en París y Derecho Penal en Alemania.

De ahí en adelante el país sabe los cargos que el profesor Gómez ha tenido. Pero lo que no sabe la gente que no lo conoce es que es un padre y abuelo ejemplar y un amigo inigualable. He contado en muchos momentos difíciles de mi vida con el sabio consejo de Alfonso. Siempre es generoso para aconsejar y jamás hace juicios de valor. A pesar de tener formación de penalista, no juzga y no condena. Tiene una memoria absolutamente prodigiosa y envidiable. Sabe de historia de Colombia como muy pocas de las personas que yo haya conocido. Y, además, tiene un sentido del humor maravilloso. Siempre encuentra la anécdota perfecta para poner en contexto las cosas, pero con una manera muy divertida de hacerlo.

Escribe estupendamente todos los miércoles en el diario *El Tiempo* y siempre da en el clavo. Como estamos en otras cosas, sus escritos no tienen la repercusión que tendrían en un país serio. Trata asuntos como la elección de fiscal, legislación sobre corrupción, exceso de elecciones o protestas juveniles. Es acertado, incisivo y sensato.

Si este país fuera sensato y no manejara tantos odios, Alfonso Gómez debería ser o haber sido presidente. Tal vez el único líder de los últimos años hecho a pulso, con origen popular y conocimiento de la realidad nacional como ningún otro colombiano contemporáneo que yo haya conocido.

Le han cobrado su éxito profesional, su color de piel y su origen humilde. Y creo que pierde el país y pierden los colombianos. Yo, por lo pronto, seguiré disfrutando de su amistad, sus consejos permanentes, su sabiduría y su extraordinario humor. Y además será por muchos años, porque Alfonso es, además, disciplinado con su vida y nunca, en todos los años que lo he conocido, ha tenido un solo exceso. @Fzuletalleras

NO NOS
CONSTA
TOLA Y
MARUJA

Después me encontré con Al Gore y me preguntó si era cierto que el grupo paramilitar las Águilas Negras no estaba registrado, y le dije que les faltaba un paz y salvo de Sayco y ya.

HOY LE DIMOS AL PRESIDENTE Duque un desayuno que lo dejó de cama: caldo de costilla con almojábanas migadas, calentao paisa y sudao de gallina criolla.

Mientras Ivancito se atarugaba de viandas nos iba contando cómo le pareció Suiza: Uy tías, muy bonito y todo, ¡pero aburridor! Con deciles que no hay chuzadas.

¿No hay chuzadas? —preguntó Tola sorprendida—, ¿y entonces en qué se entretienen los militares? Y los noticieros son muy jartos —dijo Ivancito riendo una presa—, no pasan sino noticias buenas.

Llegamos al hotel y no dejé que el botón me arrebatara las maletas sino que le pedí a Jasán Nasar que las subiera, acordándome de la advertencia que me hizo mi apá: cero propinas.

Lo primero que hicimos Jasán y yo fue descargar el equipaje y de una bajamos a recepción a preguntar dónde quedaba Charlie y la fábrica de chocolates, pero nos miraron raro.

Jasán me propuso que buscáramos un barrio pobre de Suiza pa repartir confites y hacer un videíto, pero en esas divisé por allá al príncipe Carlos de Inglaterra y me le enfleché.

Muy querido el príncipe Carlos, quedó de averiguarme si las vacantes que dejan Harry y Meghan las podemos llenar María Paula y yo, eh, digo María Juliana y yo, aunque me advirtió que estamos en lista de espera, detrás de Felipe VI y doña Letizia.

Al Gore me felicitó por los 180 millones de árboles que voy a sembrar y me dijo que me quedarían faltando los 180 millones de hijos y los 180 millones de libros.

Muy interesado en Colombia, Al Gore me preguntó qué pensaba hacer con el paraco Salvatore Mancuso cuando regresé libre a Colombia, y le dije la verdad: lo que te diga es mentira.

En esas llegó Jasán y me dijo que teníamos una cita con el presidente de Suiza, y llamamos un Uber, pero en el camino caí en la cuenta que no me sabía el nombre del presidente suizo.

Yo tampoco —me confesó Jasán, y entonces le pedimos al chofer que parara en un café Estarbas pa gorriar guaifai y buscar en Gúgol. Menos mal buscamos: es una presidenta.

Y ahora qué hacemos, Jasán: yo le traje de regalo unas botas hechas por exguerrilleros y son de hombre, le van a quedar grandes. Pero Jasán es muy listo y consiguió periódico y les rellenó las puntas.

La presidenta de Suiza me agradeció el traído y me felicitó por el proceso de paz de Colombia “que es ejemplo mundial”... Y yo por dentro: hum, donde supiera que he bregado a sabotiarlo.

Formal la señora, pero qué momento tan incómodo porque yo no sabía de qué hablarle, entonces le dije: Misiá Simone-ta, ¿aquí en Suiza es que no hay líderes sociales? Pues, se lo pregunto porque hoy no han matado ni uno.

Ñapa: ni el coronavirus ni Trump quieren venir a Colombia.

Mico



Estamos viviendo la época de Trump, de Greta, del paro, del coronavirus, de migrantes, del príncipe y Meghan, de Putin, mejor vamos a cine a ver a Rembrandt!

